

La figura de María, Madre de Dios

Mayo, mes de María

Toda la vida de María se podría resumir en estas palabras: "Tuvo fe en la Palabra de Dios y la siguió siempre con fidelidad". La fe de María fue ante todo una respuesta personal, libre y generosa a una llamada muy concreta de Dios.

María es para nosotros un ejemplo de fe, de fe profunda y coherente que deriva en testimonio de vida, de fe personal y libre que compromete de verdad, de fe plenamente consciente que es respuesta generosa a Dios Padre a través de Jesucristo.

María es también para nosotros un ejemplo de interiorización, de profundo y fecundo silencio interior. En un mundo ruidoso y desconcertante se hace más necesario que nunca el silencio. El silencio interior es un elemento indispensable para hacer madurar las ideas y para profundizar nuestra fe, porque una fe superficial no basta para ser cristianos de verdad.

María, además, es ejemplo de fidelidad. Ella, erguida junto a la cruz de su Hijo, es la bíblica mujer fuerte que no desfallece porque su amor es más fuerte que su dolor. Ella nos dice que la cruz es fuente de vida y de sentido para tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia fueron seguidores de Jesús. Ella supo ver en la cruz de su Hijo el libro abierto de la vida, el símbolo de la entrega y de la fidelidad, el camino que conduce a la luz de la resurrección.

Durante todo este mes después de la Eucaristía de las 8 de la tarde, todos los días, "Ejercicio del Mes de Mayo" y rezo del Santo Rosario.

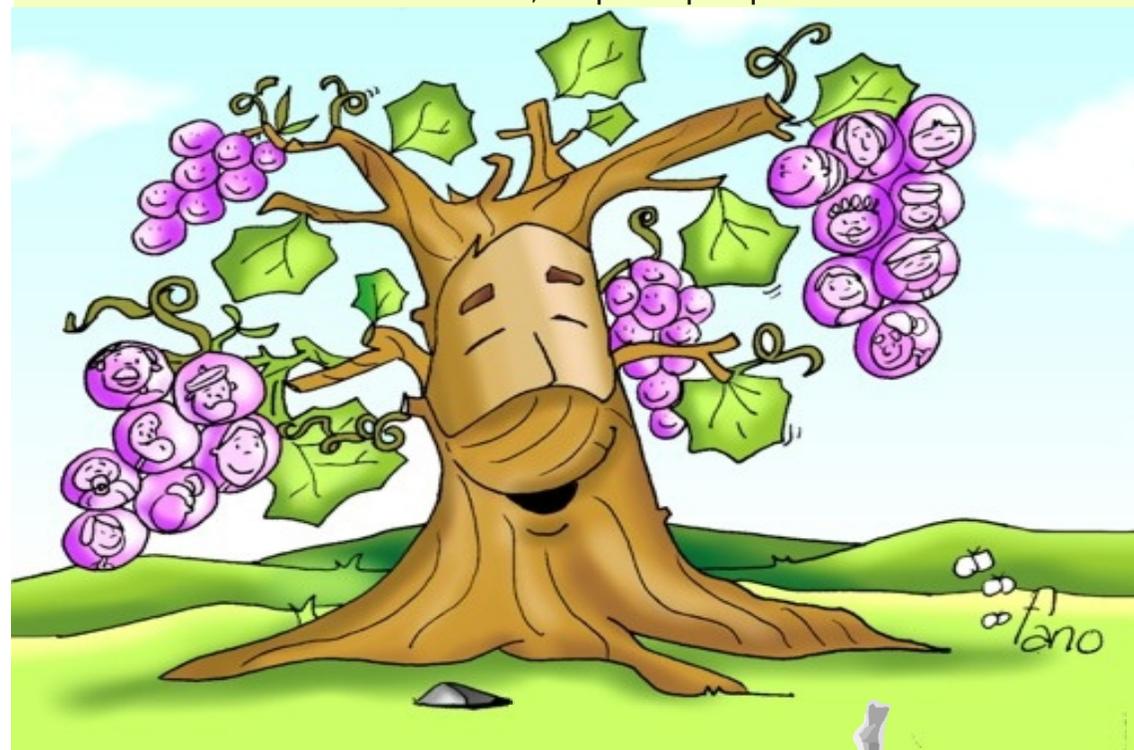
Comunidad en Camino

5º T. PASCUA
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

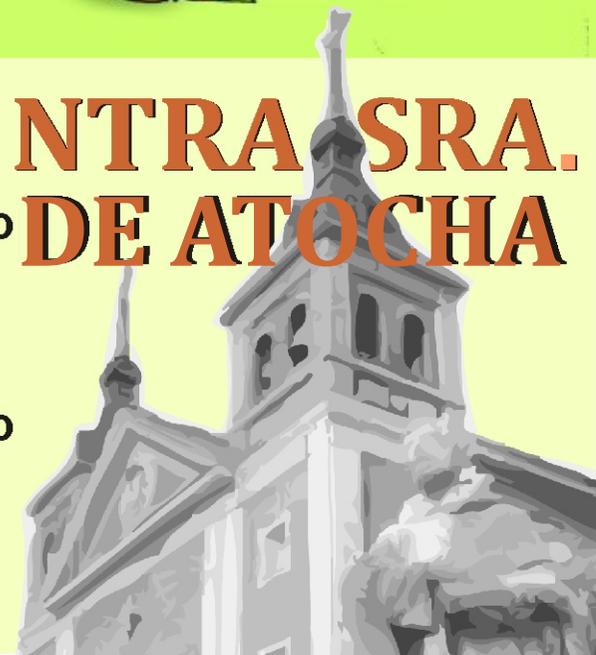
6 de MAYO
2012

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



"Yo soy la vid y mi Padre el labrador... Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí"

**NTRA SRA.
DE ATOCHA**



5º T. PASCUA (6 de Mayo 2012)

Durante los Domingos anteriores el tema central era, naturalmente, el hecho portentoso de la resurrección de Jesús, como triunfador de la muerte que nos libera del pecado. Sin embargo, a partir de este Domingo, cambia de tema y nos propone las grandes enseñanzas de Jesús para identificarnos, en nuestra vida real, con el Resucitado.

El evangelio de hoy nos presenta la parábola de la vid y los sarmientos. Una de las grandes enseñanzas del Maestro en la que nos invita a vivir unidos a Él si queremos tener vida. *“Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece unido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis unidos a mí”*. E, inmediatamente, nos dice porque no podemos dar fruto, si no estamos unidos a Él: *“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, **porque sin mí no podéis hacer nada**”*. La vida siempre será un don, un regalo de Dios: Él siempre lo será todo para nosotros.

En la primera lectura Pablo nos cuenta cómo, en el camino de Damasco, persiguiendo a los cristianos, se encuentra con el verdadero **“CAMINO”**, (Jesús dirá: “Yo soy el CAMINO, LA VERDAD y LA VIDA); y Pablo se encuentra con ese CAMINO y se adhiere a él. Su vida quedará definitiva injertada a la VID; y de perseguidor se convierte en apóstol incansable del Maestro, hasta dar la vida por Él.

Estar verdaderamente injertados con Cristo supone, como nos dice hoy San Juan, (segunda lectura), cumplir el mandamiento del Señor: *“Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo; y que nos amamos unos a otros tal como nos lo mando”*. Y todavía, para que no haya dudas de lo que es verdaderamente amar, añade: *“Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad”*. Esta es la verdadera prueba de que estamos “injertados” a la VID; y que, por eso, tenemos vida y podemos dar vida. ¡SER CRISTIANOS ES DAR VIDA!

Hechos 9,26-31
1ª Juan 3,18-24
Juan 15, 1-8

Jesús no fue un profesional especializado en comentar la Biblia. Su palabra clara y directa tiene una fuerza diferente que capta el pueblo. Su palabra es una llamada, un mensaje vivo que impacta y se abre camino en lo más hondo de los corazones. El pueblo queda asombrado. Su autoridad no está ligada a ningún título o poder social. La fuerza de su mensaje es él mismo, su persona, su espíritu, su libertad.

Jesús no es un vendedor de ideologías. Es un maestro de vida que coloca al ser humano ante las cuestiones más decisivas y vitales. Un profeta que enseña a vivir.

Es duro reconocer que, con frecuencia, las nuevas generaciones no encuentran “maestros de vida” a quienes poder escuchar. ¿Qué autoridad pueden tener las palabras de los dirigentes civiles o religiosos si no están acompañadas de un testimonio de honestidad y responsabilidad personal?

Nuestra sociedad necesita hombres y mujeres que enseñen el arte de abrir los ojos, maravillarse ante la vida e interrogarse con sencillez por el sentido último de la existencia. Maestros que, con su testimonio personal, siembren inquietud, contagien vida y ayuden a plantearse honradamente los interrogantes más hondos del ser humano.

Hacen pensar las palabras del escritor A. Robin, por lo que pueden presagiar para nuestra sociedad: “Se suprimirá la fe en nombre de la luz; después se suprimirá la luz. Se suprimirá el alma en nombre de la razón; después se suprimirá la razón. Se suprimirá la caridad en nombre de la justicia; después se suprimirá la justicia. Se suprimirá el espíritu de verdad en nombre del espíritu crítico; Después suprimirá el espíritu crítico”.

El evangelio de Jesús no es algo superfluo e inútil para una sociedad que corre el riesgo de seguir tales derroteros.